

REVISTA DE PASTORAL LITÚRGICA

phase

Traducción litúrgica
Anexo: Liturgia
en tiempo
de confinamiento

356

abril-junio 2020 (año 60)

LA IGLESIA CATÓLICA COREANA

María Esther PALMA GONZÁLEZ

El papa Francisco realizó el mes de agosto del 2014 su primera visita pastoral al continente asiático: fue una visita de cinco días a Corea.¹ Dos razones principales motivaron al papa Francisco a ponerse en camino: encontrarse con los jóvenes católicos de Asia, reunidos en Daejeon con motivo del VI Encuentro Asiático de la Juventud y lanzar un mensaje de paz y reconciliación que desde Corea alcanzara a toda Asia. Sin duda, quería también con su visita estimular el impulso misionero de la Iglesia coreana y hacerla consciente de su papel en la evangelización de Asia. Para todos los que vivimos su visita desde dentro de Corea fue una experiencia entrañable. Fueron unos días intensos que nos han marcado, tanto personalmente como comunidad de fe. Su visita ha dejado un eco profundo en el corazón de los coreanos, creyentes y no creyentes, y sus palabras y gestos de esos días son para nosotros unas guías claras que orientan nuestra misión para los próximos años. El materialismo, la destrucción del medio ambiente, la cultura de la exclusión, las injusticias sociales, la desesperanza, fueron también temas importantes que el Papa tocó en los diversos momentos en que se dirigió a los fieles coreanos.

María Esther Palma González, misionera de la Asociación Servidores del Evangelio de la Misericordia de Dios. Reside desde hace 14 años en Corea del Sur, realizando trabajo pastoral con jóvenes. Estudió traducción en interpretación en la Universidad de Salamanca y es licenciada en teología fundamental en la Universidad de Deusto. Impartió clases de misionología en el seminario diocesano de Daejeon (Corea del Sur) durante 4 años y en la actualidad colabora con la Misión Extranjera de Corea en la formación de los sacerdotes, religiosos y laicos que se preparan a nivel nacional para partir al mundo entero como «misioneros ad gentes».

1 Al decir «Corea» me refiero siempre a la «República de Corea», es decir, a Corea del Sur.

Desde hace ya algunos años, los estudiosos de la teología de la misión y de otros campos teológicos se interesan por el curioso caso del nacimiento de la Iglesia coreana. El caso coreano es interesante por su historia única y sin precedentes, por su rico y curioso presente y por su esperanzador futuro. Tanto el nacimiento, el desarrollo de la misión en Corea durante algo más de doscientos años, como el crecimiento constante del número de sus bautizados en el día de hoy, a pesar de las muchas dificultades, es algo que nos sorprende y merece nuestra reflexión teológica.

Esta *increíble* Iglesia católica coreana tiene tres características: la primera de ellas es su nacimiento peculiar y su rápido crecimiento, impulsado por comunidades nativas de laicos. La segunda son las duras persecuciones a las que los cristianos coreanos se debieron enfrentar durante más de cien años y los miles de mártires que se cuentan en sus anales. Fruto de esto, es muy señalado cómo se ha ido elaborando la espiritualidad de los mártires y cómo ha surgido en el pueblo coreano la devoción a ellos.² La tercera son las dificultades a las que se enfrentó durante todo el siglo xx: la colonización japonesa, la guerra civil y la división con el Norte. La división de la península en Norte y Sur supuso un golpe de muerte para la Iglesia católica en el Norte, debido al férreo sistema comunista que domina el país. En el Sur, la Iglesia católica ha continuado viviendo en libertad, aunque esta fue sufrida y luchada durante la dictadura militar de los años 70-80. En la actualidad, la Iglesia en Corea del Sur continúa su crecimiento paulatino y disfruta de numerosas vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal. Es una Iglesia que nació misionera y que continúa siendo misionera, enviando hoy en día misioneros, laicos, sacerdotes y religiosos a los cinco continentes.

La Iglesia católica en Corea no surgió por la evangelización directa de los misioneros extranjeros a su llegada al país, como en la mayoría de los países, sino como resultado del descubrimiento, vivencia y anuncio de la fe de comunidades de laicos coreanos.

2 El estudio de la historia de la Iglesia coreana se ha ido consolidando a lo largo de los últimos cien años con el nacimiento de diversos institutos y programas de estudio y con la recuperación de los lugares santos en todo el país: los santuarios de los mártires.

Los primeros laicos coreanos se convirtieron tras encontrarse con la fe al leer unos catecismos escritos en chino por Mateo Ricci³ y otros misioneros. Es un caso único en la historia de la misión, en la historia de la Iglesia universal, de una misión que podemos llamar «indirecta».⁴

Dejadme ahora contaros muy brevemente cómo se inició la creencia de la fe en Corea del Sur antes de pasar al tema en el que hoy quiero centrarme, cómo Corea ha actualizado el pasado 2017 el Orden de la misa en coreano, siguiendo las indicaciones de Roma en concreto en cinco expresiones que aún no se habían incluido desde 1976.

UNA LUZ BRILLA EN LAS TINIEBLAS (1601-1784)

Los coreanos de la prehistoria creían en un mundo de espíritus con el que unas personas extraordinarias, los shamanes, podían comunicarse a través de unas técnicas de éxtasis que incluían exorcismos. Se trataba de obtener el poder de los dioses y de aplacar los espíritus disgustados para recuperar la armonía. Parte importante del culto era además calmar a los ancestros y sus deseos.⁵

Desde el siglo IV la península coreana empezó a estar bajo la influencia de China y fue adoptando por eso, una manera de ver el mundo sino-céntrica. Esto se expresaba ritualmente en el *sadae*⁶ (literalmente «servir al grande») y se concretaba en una relación tributaria que llegó a su cima en los siglos XIV y XV. China no interfería en los asuntos internos coreanos, pero sí que controlaba sus relaciones con el exterior. De esto derivaba en parte su cerrazón

3 Llegó a China en 1582 y falleció en Pekín en 1610; sus libros, escritos en chino a finales del siglo XVI, se difundieron y cobraron gran fama en el este asiático. Lograron entrar en la hermética Corea a lo largo del s. XVII y provocaron la conversión de los que serían los primeros cristianos coreanos a finales del siglo XVIII.

4 Kim WOONG-TAE, *Historia de la Iglesia católica coreana*, [en línea] <<http://www.cateforum.com/catekism/ck12-2.html> [김웅태, 한국천주교회사역사]> [Consulta: 16-01-2015].

5 C.H. S. Kim – K. Kim, *A History of Korean Christianity*, New York: Cambridge University Press [Kindle Edition] 2015, 335.

6 *Ibíd.*, 336.

al exterior. Una vez al año, por una ruta bien definida, viajaba una misión coreana a pagar tributo a China y a través de esta vía, iban entrando diferentes influencias culturales y religiosas: el Confucianismo, el Taoísmo, el Budismo Mahayana llegaron así a Corea. Fue en el siglo VI que llegó el Budismo a Corea en la época de los tres reinos. El Budismo fue adoptado como la religión oficial del Reino de Goryeo (918-1392) –de donde viene el nombre de Corea–, pues se comprendió que era una ideología que protegería y curaría a la nación. Por supuesto, el Budismo coreano quedó muy influenciado, de diversas maneras, por el shamanismo.

Durante la dominación mongola (alrededor del 1280) surgieron una serie de mitos nacionalistas sobre el origen divino del pueblo coreano. Uno de los más famosos es el mito de Dangun. Este mito cuenta como el hijo (*Hwanung*) del Señor del Cielo (*Hwanin*) descendió al monte Taebaek y tuvo un hijo con una osa (*Ung-nyeo*). Según el mito, Dangun, en el 2333 antes de Cristo, estableció Pyongyang como capital de la península, fundando así, la nación de Joseon (Corea). Dangun fue y sigue siendo una deidad importante en las prácticas del shamanismo y es uno de los dioses de la «trinidad» coreana (*Samsin*) junto con *Hwanin* y *Hwanung*. Este mito sirvió al pueblo coreano para librarse del yugo de la ocupación mongola.

La dinastía Joseon se inauguró en Corea en 1392 cuando fue derrotada la dinastía Goryeo venciendo la influencia budista que reinaba en la dinastía anterior, Yi Song-kye, fundador de la dinastía Joseon, introdujo el confucianismo como sistema estatal. El Confucianismo se extendió fuertemente en Corea a lo largo del siglo XVI. Las prácticas del shamanismo habían sido rechazadas como superstición tanto en la época budista como a la llegada del confucianismo, pero en la práctica, continuaron como actividad de «mujeres especialistas», las *mudang* (shamanas) y como religión popular. Estas mujeres usaban formas de adivinación para predecir el futuro o para decir la fortuna y ayudaban al discernimiento de espíritus, daban consejos médicos o ayuda práctica y hacían ofrendas a los dioses. Si los problemas eran graves, ellas se comunicaban con los espíritus enfadados mediante una especie de trances y trataban de aplacarlos mediante unos bailes extáticos al son de

tambores. De esta manera, estas mujeres, ejercían su poder en la sociedad coreana, ya que la influencia de la mujer normalmente estaba relegada al ámbito privado⁷ y no tenían influencia en los niveles públicos de la sociedad.

La variante de Confucianismo que dio forma a la Corea de los siglos XVI-XVII y XVIII fue un Neo-confucianismo muy rígido, formal y conservador en el que jugaban un papel muy importante los ritos públicos. Este sistema (conocido como *Jujahak*) tenía una gran influencia en la vida de cada día. Los rituales afectaban a la vida no solo individual, sino familiar, del pueblo, etc. Eran rituales que tenían que ver con todas las etapas de la vida, es decir, con los momentos señalados de la vida de la persona o de la familia: el momento en que llega a ser adulto, el matrimonio, el funeral y los rituales de veneración a los antepasados. Se exigía que estos ritos fueran practicados de una manera muy concreta y rigurosa. Se permitían las otras religiones en el ámbito privado, siempre que los ritos confucionistas fueran vividos en la esfera pública y fueran los que determinaran la vida social del pueblo. Podemos denominar el Neo-confucianismo coreano como un «totalitarismo religioso».⁸ En realidad, con su comprensión social y de las relaciones, bañaba cada sector de la sociedad desde las esferas privadas hasta lo político.

La sociedad quedaba estructurada en tres clases principales: los *yangban* (la corte, los nobles o élites del gobierno), eran el 10% de la sociedad, solo ellos tenían derecho a la educación, a lo que eso significaba de estatus social y con ello, a la posibilidad de acceder a los cargos públicos; los *yangin* (gentes comunes, agricultores, que trabajaban las tierras de los nobles terratenientes con métodos muy rudimentarios y se dedicaban al comercio de modo muy básico a pequeña escala) y los *cheonmin* (el pueblo llano con oficios detestables como los carniceros, los monjes y los sirvientes de los nobles). Entre estas clases se encontraban también otras

7 Ibid., 362.

8 Yeom SOO-JUNG (ed), *Inside the Catholic Church of Korea*, Seoul: The Research Foundation of Korean Church History 2010, 12.

subclases: los *jungin* (la clase media, en ella se encontraban tanto los militares, como los gobernadores y después los que poseían oficios especializados: médicos, astrónomos, calígrafos y traductores.) Las diferencias y discriminaciones entre clases y también entre hombres y mujeres eran muy marcadas. Las mujeres estaban relegadas al ámbito privado, de la casa, y los hombres ejercían su influencia en todos los ámbitos públicos.

El Confucianismo en Corea era la ortodoxia estatal establecida que justificaba la autoridad del rey y el poder de los nobles, de la élite gobernante. La sociedad confucianista, jerárquica y de clases, estaba establecida y protegida por una serie de ideas y prácticas que incluían una administración civil a la que accedían los aristócratas mediante un examen burocrático de alto nivel. El currículum para pasar ese examen estaba basado en las enseñanzas de Zhu Xi, lo que configuraba en Corea la ideología Neo-confucionista. El poder se consolidaba mediante un sistema hereditario que pasaba del padre al hijo mayor. Las clases se mantenían gracias al énfasis dado social, moral y legalmente a la lealtad, la benevolencia, la confianza y la piedad filial, virtudes máximas del confucianismo. Estas se practicaban en una serie de rituales como el rito a los ancestros. Los ritos y rituales confucionistas justificaban el orden social y el poder político establecido y racionalizaban el uso o el abuso de autoridad. El sistema férreo de clases y el deseo de los nobles de mantener ese orden establecido con sus privilegios correspondientes, explica, que cualquier rechazo de uno u otro pequeño aspecto de los «dogmas» o «prácticas» del Confucianismo, fuera una amenaza a la integridad del sistema social delineado y a sus jerarquías de poder. Cualquier pequeña amenaza que pudiera debilitar el sistema era aplastada tanto moral, política como legalmente.

Sin embargo, a comienzos del siglo XVII, la integridad del sistema coreano confucionista se empezó a debilitar y a fracturar. Las causas fueron las terribles hambrunas, epidemias, las rencillas entre regiones y las luchas internas entre las élites que hacían que se debilitara su poder. La estructura social de clases se empezó a resquebrajar y la unidad ideológica y moral ya no se podía sostener más. Algunos empezaron a buscar la solución refugiándose

en religiones tradicionales y en formas diferentes de Taoísmo y Budismo, mientras que otros estaban sedientos de algo «nuevo».⁹

Este pequeño grupo de estudiosos más progresistas buscaba ir más allá. Se empezaron a interesar por la sabiduría occidental, su ciencia y su religión. A pesar de las duras restricciones y del sistema tan férreamente controlado, surgió una pequeña luz de esperanza en medio de la oscuridad. Algo nuevo estaba naciendo en una época de sufrimiento para la mayoría del pueblo coreano.

LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS

La misión de Corea está asociada, desde el principio de su historia, a la misión de Japón y de China. Si un día los laicos coreanos pudieron descubrir la fe, fue gracias a una gran cadena de apóstoles y de misioneros que se jugaron la vida por la transmisión de la fe. Desde los tiempos de Jesús, muchos se entregaron del todo por el anuncio y la consolidación de la Iglesia en toda la tierra. En concreto, la misión de Corea está vinculada a los misioneros de la Compañía de Jesús y de las Misiones Extranjeras de París (MEP) de forma muy singular.¹⁰

Los jesuitas ya habían iniciado su misión en la zona este del continente asiático por medio de Francisco Javier en 1549, cuando desembarcaron en la costa de Kagoshima en Japón. En 1568, Roma designa el primer obispo de China y Japón, el portugués Belchior Carneiro. Él murió antes de poder entrar en China a tomar posesión y fue más tarde, en 1573, cuando los jesuitas (que tomaban el relevo de Javier que había muerto en las playas de China) desembarcaron en Macao.

9 Ju HYEON-BEOM, *Historia de la Iglesia de Corea*, Clases en el Centro de formación misionera de la Misión Extranjera de Corea, [Apuntes del profesor] Seúl 2013, 3. [주현범, 한국교회사, 한국외방선교회 해외 선교사 학교 봄학기, 교수강의록, 서울 2013, 3.]

10 He querido subrayar esto para compensar algunos excesos románticos o de nacionalismo en algunas historias de la Iglesia coreana; no pretendo restar mérito a la comunidad de laicos coreanos misioneros cuya búsqueda y celo fue sin duda la razón principal del nacimiento de la Iglesia coreana.

Se sabe que había unos 400 libros que circulaban traducidos al chino por los misioneros occidentales. Esta literatura religiosa, científica y cultural supuso un impacto muy grande en la sociedad del este asiático y suscitó un interés creciente por el catolicismo, llevando incluso a muchas personas a solicitar el bautismo.

Los gobernantes de Joseon habían sellado el país con el deseo de bloquear la entrada de nuevas ideas y la salida de personal, de modo que a Corea se la llamó «el Reino ermitaño».¹¹ Sin embargo, cada año había una delegación de diplomáticos que viajaban a China para pagar el tributo al Emperador Chino. Fue a través de estas delegaciones que los aristócratas lograron tener contacto con el exterior y conseguir libros y nuevas ideas. Fueron, pues, los enviados y delegados del Gobierno de Corea en sus viajes a China, quienes se encontraron por primera vez con estos libros traducidos por los misioneros y quienes los introdujeron en la península coreana.

Estas obras, mapas y otros textos traducidos al chino, se empezaron a introducir en Joseon en torno al 1601. Estos libros causaron un gran impacto en los nobles que tenían acceso a ellos. Hay que señalar la llegada a Joseon de unos 60 catecismos y libros religiosos diferentes y la enorme influencia que estos causaron en los estudiosos coreanos que se juntaban para leerlos, discutirlos y comentarlos. Destacaré *El verdadero significado del Señor del Cielo*¹² (*Cheon Ju Sil Ui*) de Mateo Ricci (entre 1593-1596) y *Las siete victorias*¹³ (*Chil*

11 J.Y. TAN, *Christian mission among the peoples of Asia*, New York: Orbis Books 2014, 35.

12 Este libro sentaba las bases para el diálogo Confucianismo-Cristianismo e intentaba «enriquecer» los libros clásicos confucionistas con la incorporación de una nueva relación: la relación con un Dios creador, personal. La cristología era dejada un poco de lado y mostrada solo en el último capítulo y no se hablaba del sufrimiento o de la muerte de Cristo. Mateo Ricci sabía que estas doctrinas eran las más incomprensibles para los sabios confucionistas. C.H. S. KIM – K. KIM, *A History of Korean Christianity*, 537.

13 Esta obra ayudaba a la integración, en la vivencia de la ética confucionista, entre la vida pública y la privada. La importancia de superar los siete vicios que proponía, para lograr la rectitud del comportamiento en público,

Geuk) del jesuita español Diego de Pantoja,¹⁴ que explicaba los siete pecados capitales y las correspondientes siete virtudes contrarias. Como resultado de la llegada de estos materiales y de su estudio, se fundaron grupos de estudio. Estos laicos recibieron la fe, por medio de la lectura de estos libros y la compartieron y discutieron entre ellos en estas pequeñas pioneras «comunidades de base».

Estos libros circulaban sobre todo entre las élites y los nobles, entre los estudiosos confucionistas y las gentes de la corte. Estos nobles cansados de las abstracciones metafísicas del pensamiento de Zhu Xi y de lo irrelevante de su sistema y de sus ritos respecto a los retos de la vida diaria, se embarcaron en un movimiento de reforma denominado *Sil Hak* («la escuela práctica») que buscaba reformar el confucianismo volviendo a sus raíces filosóficas.

Se sabe que, sobre el año 1770, Hong Yu-han habiendo leído varios de los libros venidos de China y sintiendo un gran ardor en su interior, se decidió a practicar la fe que en ellos se mostraba. Se conoce su vida de oración y que dedicaba el séptimo día al descanso, se sabe de sus abstinencias y ayunos y que ayudaba a los más necesitados. No debía comprender todavía el rito del bautismo, pero a su manera se le puede reconocer como la primera persona que creyó en la fe católica y que empezó a practicarla en su vida diaria.¹⁵

tocaba directamente uno de los objetivos del Confucianismo. C.H. S. KIM – K. KIM, *A History of Korean Christianity*, 543.

14 Hay en este momento en China y en España, afortunadamente, algunos estudiosos que tratan de recuperar la figura tan desconocida de Diego de Pantoja, este misionero español extraordinario que tuvo un lugar tan señalado en el nacimiento de la Iglesia en Corea y en la misión de China junto a Mateo Ricci. Cf. Zhang KAI, *Diego de Pantoja y China: un estudio sobre la Política de Adaptación de la Compañía de Jesús*, Beijing: Editorial de la Biblioteca de Beijing 1997; B. MONCÓ REBOLLO (ed.), *Relación de la entrada de algunos padres de la Compañía de Jesús en la China y particulares sucesos que tuvieron y de cosas muy notables que vieron en el mismo Reino*, Alcorcón: Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid Jiménez de Gregorio 2011.

15 JU HYEON-BEOM, *Historia de la Iglesia de Corea, Clases en el Centro de formación Misionera de la Misión Extranjera de Corea, [Apuntes del profesor] Seúl*, 2013, 3. [주현범, 한국교회사, 한국외방선교회 해외 선교사학교 불학기, 강의록, 서울 2013, 3.]

Como fruto de las reuniones en el Templo Jueo, Yi Byeok¹⁶ se entusiasmó y se decidió a traer más libros sobre el catolicismo de China. Sabiendo que su íntimo amigo Yi Seung-hun viajaría a Pekín con su padre en una embajada oficial, le imploró que durante su visita a China estudiara bien el catecismo, recibiera el bautismo y trajera con él en su viaje de vuelta libros de oración, objetos sagrados y otros escritos o material que pudieran estimular la fe de otros. Así fue como en febrero de 1784, en Pekín, de manos del jesuita Jean Joseph de Grammont, Yi Seung-hun fue bautizado con el nombre de Pedro. Los misioneros jesuitas, oyendo extasiados la historia de la llegada de la fe y del despertar de una comunidad en Corea, le bautizaron con el nombre de Pedro, describiéndole como aquel que sería la primera piedra de esta Iglesia naciente. Así pues, a finales del siglo XVIII una Iglesia nacía misteriosamente en el reino de Joseon guiada tan sólo por la mano de Dios y por su providencia.

En su viaje de vuelta Yi Seung-hun llevó consigo libros de la religión católica, crucifijos, imágenes y rosarios para sus compañeros. Yi Byeok, después de estudiar seria y largamente todos los libros que Yi Pedro le había traído y convencido de la Verdad que había en ellos, fue el encargado de reunir a aquellos que querían conocer más de cerca la fe católica. Le pidió a Yi Seung-hun el bautismo. Yi Seung-hun bautizó a Yi Byeok con el nombre de Juan Bautista. Pedro reconoció en él a aquel que le guió a la fe, al precursor de Cristo en las tierras de Corea. De este modo, en octubre de 1784 en casa de Yi Byeok, en Seúl, tanto Yi Byeok como Cheong Yak-yong y Kwon Cheol-sin recibieron el bautismo. Nació, de esta manera, la primera comunidad cristiana en Corea. Dejaron de ser un grupo de simples estudiosos confucianos para convertirse en creyentes y misioneros, padres de la Iglesia de Corea. Kwon Il-sin recibe también el bautismo con el nombre de Francisco Javier, ya

16 Hay indicios de que Yi Byeok escribió el primer himno de alabanza a Dios en coreano, en 1777. Decía así: «Hay un mayor en la casa, hay un rey en la nación, hay un alma en mi cuerpo, hay un Señor en el cielo. Demos honor a nuestros padres, profesemos lealtad al rey, mientras guardamos el Samnag Oryun (los tres lazos de que habla el Confucianismo y las cinco virtudes) pero dando adoración primero al Señor del Cielo». C.H. S. KIM – K. KIM, *A History of Korean Christianity*, 608.

que son conscientes de la tarea evangelizadora que se les presenta por delante.

Se sabe que enseguida se ponen a compartir la buena nueva de la fe con sus parientes cercanos, sus amigos y el bautismo se va extendiendo. La fe dejó paulatinamente de ser propiedad de los nobles y pasó a las clases medias, y después a diferentes zonas rurales de Corea. La labor misionera de establecimiento de la Iglesia y de extensión de la fe en Corea la llevaron a cabo jóvenes intelectuales (su edad seguramente oscilaba entre los 20 y 30 años), sin la ayuda directa de los misioneros extranjeros, aunque se sabían apoyados de lejos por ellos y conocidos por la Iglesia de Pekín.

EL PRESENTE DE ESTA IGLESIA Y LA RECIENTE REFORMA DEL ORDINARIO DE LA MISA

Han pasado más de 200 años y la Iglesia coreana sigue viento en popa «a toda vela», es una Iglesia joven, llena de fuerza, comprometida y en crecimiento. A nivel litúrgico solo se había publicado un Misal Romano en 1976 y estaba haciendo falta una reforma desde hacía mucho tiempo.

El primer Domingo de Adviento del año 2017 entró en vigor el nuevo ordinario de la misa en coreano. El primer Misal Romano de la Iglesia coreana se había editado y publicado en Corea en 1976 y este sería el segundo. Se corrigió e imprimió de nuevo pues el Misal Romano y los libros de las lecturas de la misa con la aprobación de Roma, el primero en un volumen de más de 1000 páginas, y las lecturas en varios volúmenes por separado. Ha sido una esperada reforma que ha llegado después de 41 años.

Y con tu espíritu

El primer cambio que los fieles resienten más es al comienzo de la misa. A las palabras del sacerdote «El Señor este con vosotros», en coreano «주님께서서 여러분과 함께», se respondía «또한 사제와 함께», que se podría traducir por «Y contigo», en realidad más literalmente «y con el sacerdote» ya que en coreano, por razones lingüísticas, que tienen implícito el respeto, no se usa el «contigo» sino la pala-

bra que describe tu posición social. Desde el cambio se responde «또한 사제의 영과 함께», es decir «y con el espíritu del sacerdote», adecuándose así a una traducción más cercana al original latino «et cum spiritu tuo» y manteniendo la estructura lingüística del coreano, como ya se ha ido haciendo en todas las otras lenguas.

De este primer cambio podemos comentar dos cosas: la primera, que, en los primeros momentos, los fieles, al estar acostumbrados a la fórmula anterior comentaban que les era difícil asimilar el cambio. Ahora que ya han pasado más de dos años desde aquel momento ya se ha interiorizado la respuesta y se hace con naturalidad. Lo segundo, se refiere no tanto al ámbito estrictamente litúrgico sino más bien a lo cultural o social. La expresión «y con tu espíritu» ha encontrado algunas resistencias en la gente e incluso en algunos sectores de la Iglesia coreana. En la cultura confucionista y también shamanista, que es la que baña todos los estratos sociales coreanos, los «espíritus» hacen referencia al espíritu de los muertos. Por tanto, pareciera, (no es la realidad, pero sí la sensación en algunos fieles) que nos estuviéramos relacionando con el «espíritu de un muerto». «Esta palabra tiene connotaciones que nos hacen pensar en la muerte y eso es algo que en nuestra cultura no nos gusta. No nos gusta tener los cementerios cerca de las Iglesias, o cerca de los pueblos, no nos gustan las palabras o las situaciones que nos hacen pensar en la muerte». Me comentaba un sacerdote coreano de mi diócesis al preguntarle por la fórmula nueva. Está claro que lingüística y litúrgicamente está bien traducido y que mantiene la uniformidad con las traducciones en los otros idiomas, pero no se puede ignorar que en cada pueblo las palabras tienen referencias culturales y sociales diferentes y pueden evocar cosas diferentes.

He leído varios artículos de periódicos o revistas católicas coreanas intentando explicar el significado dentro de la Iglesia católica para compensar estos «sentimientos culturales» respecto de la expresión. Se explicaba que al nombrar el «espíritu» del sacerdote se hace referencia al Espíritu Santo que ha recibido en la ordenación y que es el Amor, la gracia de Dios que le asiste para poder consagrar el pan y el vino. En este caso el significado católico del término hace

referencia no al «espíritu de un muerto» sino a la misma gracia de Dios, que opera en el Sacerdote por la ordenación y que actualiza la presencia del Espíritu Santo. Así con ese espíritu, se hace real el sacramento de la Eucaristía. En este caso las labores pastorales y pedagógicas para llevar a los fieles de los matices culturales y sociales de una expresión al significado profundo que teológicamente tiene y a las razones profundas del cambio en la traducción me parecen muy importantes. Por otro lado, no se puede obviar que el bagaje cultural e incluso espiritual de un país como Corea no es el cristianismo y las palabras, antes de que el cristianismo las tome y las use han sido usadas ya por las filosofías o religiones propias de este pueblo pudiendo dar lugar a matices que no son los que tiene esa palabra en la litúrgica católica.

Como otro ejemplo de esto pondremos la palabra misericordia. La palabra que en la liturgia católica se usa para misericordia, «자비» en coreano, se toma como préstamo del Budismo, un término muy antiguo y profundo con grandes matices catequéticos dentro del Budismo. No se puede evitar que el uso de esta palabra tenga en los fieles coreanos connotaciones de tipo budista y que para muchos que han sido budistas antes de convertirse al catolicismo tenga todo un significado previo. Es necesario por tanto añadir al esfuerzo de la traducción el esfuerzo pedagógico, pastoral y catequético que dote a las palabras de una nueva significación en el contexto de la fe católica: misericordia como perdón de los pecados, como entrega de Jesucristo por los hombres, su relación con la redención, la resurrección y el rostro del Dios Padre que hacen que la palabra se bañe de todo un contenido nuevo que no tenía en su origen lingüístico ni espiritual.

Por muchos

En segundo lugar, el cambio se ha dado en la transformación del «pro omnibus» al «pro multis». En la liturgia de la Eucaristía en coreano se decía «por todos», «모든 이들을 위하여» y ahora se dice «많은 이들», por muchos, literalmente en coreano se ha pasado claramente de un «por todos» a un «por muchos». En este caso el debate ha ido en el mismo sentido del que se originó también en

Europa o en otros lugares. Como mantener el sentido universal de la Salvación de Jesús, aunque se use el término «por muchos». En Corea, se ha intentado explicar las razones de la traducción y a la vez que se mantenga el sentido universal de la salvación de Cristo que ha venido para «todos».

Su esposo san José

El tercer cambio ha sido añadir «su esposo san José», en la plegaria Eucarística: «Ten misericordia de todos nosotros, y así con María la Madre de Dios, su esposo san José y los apóstoles y cuanto vivieron en tu amistad».

Mirad, este es el cordero de Dios

El cuarto cambio se ha hecho en el Rito de la Comunión, en la frase: «Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, dichosos los invitados a la Cena del Señor». En 1996 cuando hubo ya una primera reforma del Orden de la Misa, se habría abreviado esta fórmula y se habría retirado de la versión coreana el «Ecce», que, si aparecía antes del 1996. Ahora, se ha vuelto a añadir: «Yo recuerdo que cuando era pequeño lo decíamos así y que luego en los años 90 se retiró esa expresión, ahora la han recuperado». Me dice un sacerdote al entrevistarlo con motivos de este artículo. En Coreano la expresión queda como «보라, 하느님의 어린양, 세상의 죄를 없애시는 주님», que se podría traducir por «Mirad, este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo».

Una palabra tuya bastará para sanar mi alma

El quinto y último cambio introducido se encuentra en la frase «Señor no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme». En la edición anterior en coreano se decía: «Una sola palabra tuya y bastará para sanarme», «제가 곧 나으리라», ahora se ha sustituido por «제 영혼이 곧 나으리라» que se puede traducir por «bastará para sanar mi alma» cambio que nos recuerda al primero de todos «y con tu espíritu», pero esta vez cambia el pronombre personal que se refiere a los fieles «sanarme» por el «mi alma».

CONCLUSIÓN

La Iglesia coreana, dinámica y llena de vida ha realizado con éxito el pasado 2017 la adaptación de sus textos eucarísticos a la unidad católica en el mundo entero. Tras la visita del papa Francisco en el año 2014 la Iglesia de Corea sigue con fuerza su misión y camina poco a poco resolviendo uno a uno los retos que como Iglesia joven tiene por delante.

Es necesario la catequesis constante de sus fieles para adecuar los textos a los contenidos y convertirlos en experiencia viva de fe. Es necesaria la Nueva Evangelización de los ya muchos bautizados que se «enfrian en sus prácticas», no hay que olvidar que muchos jóvenes empiezan ya, como en Europa a alejarse de la Iglesia y que se necesita hacer una traducción de nuevos modos, lenguajes y palabras para seguir llegando a sus corazones. La Iglesia de Corea tendrá también en el futuro un papel sin igual en la Evangelización de China, de quien recibió la fe y a quien está unida cultural y socialmente.

Desde Europa se mira ya al continente asiático, para descubrir allí los nuevos signos de esperanza. Son ya muchos los misioneros asiáticos que parten para tierras europeas para realizar su misión. Gracias a la rapidez en la comunicación y a los medios que la tecnología pone a nuestro alcance ojalá estas Iglesias jóvenes y todo lo que acontece en ellas, tanto litúrgica como pastoral o teológicamente pueda estar cada vez más en el centro de nuestros corazones.